

ALHAURIN EL GRANDE

III. El siglo XIX

5. SIGLO XIX

5.1. La historia más reciente

Pocos documentos han llegado a nuestras manos del siglo XIX (30) (algunos manuscritos, libros y periódicos suficientes, sin embargo, para hablar de esta época). Se inicia el siglo XIX (1803-1804) con una gran epidemia de cólera que teniendo como centro la ciudad de Málaga alcanza a muchos de sus pueblos. Alhaurín va a tener más de cuatrocientos muertos y en 1812 por imprevisión o por estímulo de codicia otras cien personas van a encontrar la muerte al acercarse al castillo que los franceses tenían dispuestos para volar en el momento de su retirada (31). No empezamos este siglo XIX con buen pie como augurio de su no menos trágico final. La transformación que ha sufrido el pueblo desde 1751 es enorme. En menos de un siglo (1756-1843) Alhaurín cuenta con 1.115 casas de distribución interior acomoda a los usos del país, teniendo la mayor parte de ellas, huertas, jardines y pozos; treinta calles, generalmente anchas y llanas, empedradas o bien terraplanadas; cuatro plazas, Ayuntamiento, situado en la plaza Baja (de la Constitución) en lo que fue hospital de Santa Catalina, la iglesia parroquial que levantada en tiempos de Felipe II se reconstruye por completo ahora, añadiendo a su torre un reloj y servida por un párroco, dos tenientes, dos beneficiados y ocho clérigos; en la plaza Alta, existía un cuartel para un escuadrón de caballería que abandonado en 1850, lo ocupan como vivienda varios vecinos; en la plazoleta San Sebastián ha remozado su edificio la antiquísima ermita ya citada en los repartimientos y sede de la Hermandad de Jesús Nazareno; en la calle de la Cruz otra ermita, San Gandencio, ya desaparecida y que tras cerrarse al culto después de la guerra civil (1936) sirvió como almacén municipal; hoy sobre su solar se ha construido un edificio particular (justo es decirlo, de cierto gusto) y negocio de panadería; el hospicio o convento de observantes de San Francisco mantiene a duras penas abierto al público su iglesia, donde está instalada la Cofradía de la Vera Cruz, mientras sus claustros se han destinado a pequeños negocios de herreros y cerrajeros; fuera, la ermita de San Antón, junto al nacimiento del Chorro, reedificada por tres veces, la última en nuestros días y ya extramuros en el camino de Mijas, la capilla de las Agonías; algún que otro edificio digno de destacar: el llamado palacio de los condes de Montellano, conservando un artístico artesanado, pero en parte destruido y sustituido por un edificio de pésimo gusto, Witamberg en el Bajondillo (en otro tiempo ayuntamiento y también desaparecido), y la casa de calle de Albaicín, donde

muere Rodríguez de Berlanga (hoy convento y colegio de monjas) maravillosamente conservado; el cementerio encuentra su localización definitiva en lo que se llamará las canteras; una serie de fuentes, entre ellas la famosa fuente Lucena con sus doce caños; los distintos nacimientos que afloran al pie de la sierra (de las Torres, Hurique, Montánchez, San Antón), que permiten el regadío de gran extensión de tierras; entre ellos destaquemos el del Chorro o San Antón, convertido en el primer centro hidro-pático de España, con un edificio adjunto capaz para cuarenta enfermos bajo la vigilancia de un médico; otra serie de fuentes minero-medicinales como la del Durasnal y Quejigal, apreciadas entonces, reúnen en Alhaurín en determinadas épocas del año a numerosos forasteros: dos mesones o paradores, el mejor en calle San Sebastián y el otro en la plaza Alta.

Un tanto idílica ha resultado la descripción del pueblo; efectivamente, Alhaurín, entre 1750 y 1850, culmina su etapa de desarrollo y expansión; pero el pueblo se resiente y se convierte en termómetro, que recoge las circunstancias socioeconómicas y políticas del país, pero sobre todo de Málaga capital; su proximidad y su ya tradicional relación económica y de residencia secundaria de los malagueños, así como el cambio político que ha supuesto la muerte de Fernando VII hace que Ildelfonso Marzo, historiador bastante conservador por cierto, se lamente en los años cuarenta de este siglo, "de la decadencia de las fortunas y la desmoralización que como universal contagio ha alcanzado a todas partes, no permite aquella seguridad de otros tiempos ni vivir en este hermoso país sin zozobras ni cuidados", y añade: "algunos nombres perdidos, tolerados en su recinto enseñan con la impunidad de sus crímenes que se puede adquirir comodidades y goces con raptos escandalosos y con frecuentes depredaciones y cómo una docena de sus hijos siguiendo este pernicioso ejemplo han cooperado a estos excesos retrayendo la concurrencia de personas acaudaladas con perjuicio de aquellos buenos habitantes que lamentan "en secreto" (sic) la negligencia de los magistrados y la insuficiencia de las leyes para reprimir tales abusos".

No creemos poder encontrar más claro ejemplo del cambio que debió suponer el reinado de Isabel II y el ensayo constitucional en que se convierte todo el siglo XIX en Alhaurín, pueblo inquieto y poco conservador. Entre las grandes fiestas del pueblo en esta época hay que contar con las procesiones y sobre todo con la representación de las escenas de la Pasión; en ellas participan todos. Para Marzo "los objetos sagrados de la Pasión de Cristo se presen-



Calle Ancha



Iglesia Mayor

tan en escenas, contraviniendo a las leyes y a la majestad religiosa, aun cuando transmitidos parecen por las habilidades sencillas de nuestros mayores, la malignidad de nuestros días no permiten se toleren las irreverencias que originan"; así no será extraño que esta familia controle la alcaldía durante los años cuarenta y se convierta en caciques; Madoz, algo más liberal y por supuesto ajeno al pueblo, las describe así: "Por su lujo, ostentación y manera de celebrarse atraen a multitud de forasteros de la capital y del contorno... sirviendo de actores los cofrades de las Hermandades de Jesús Nazareno y Vera Cruz, que a competencias unas veces y unidos otras concurren a su ejecución" (32).

Se han consolidado en la sociedad alhaurina determinados apellidos como notables; basta para ellos repasar las listas de electores y elegibles para nombramiento de concejales y sobre todo las contribuciones que pagan; apellidos unos con origen en los siglos XV y XVI, otros incorporados en el siglo XVIII, y que todavía se mantienen: Solano, Guerrero, Pérez, Marzo, Serón, Cortés, Rueda, Bravo, Burgos, Alvarez, Manzanares, Plaza, Bonilla, Aragón... además de los Pérez, Benítez, García, Fernández o González solos o juntos con algunos de los anteriores.

Algunos alhaurinos traspasan las fronteras puramente locales como la familia Marzo: Francisco Marzo y Torres, diputado de la provincia en las Cortes de Cádiz; Ildefonso Marzo y Sánchez, amante de la literatura, historia y arqueología, que escribe una historia de Málaga y su provincia y colabora en revistas y periódicos tanto locales como nacionales; Enrique Pérez Lirio, escritor, poeta y diputado republicano. Entre los socios fundadores del famoso Liceo Artístico, Científico y Literario de Málaga, que en su larga vida de 1843-1900 fue una de las sociedades más activas que existió en España, figuraron dos alhaurinos: el tan citado Ildefonso Marzo y el médico Pedro Gómez Sánchez.

En este período se forman y cuajan los dos grandes componentes de la sociedad española del siglo XIX (liberales y conservadores) que mantendrán el control del municipio hasta la proclamación de la II República; representantes al fin y al cabo de la oligarquía que con su juego posibilitarán y ahogarán de momento los movimientos obreros y campesinos (las izquierdas) que reivindicaban sus derechos en los momentos republicanos de 1873 y 1931.

5.2. La población

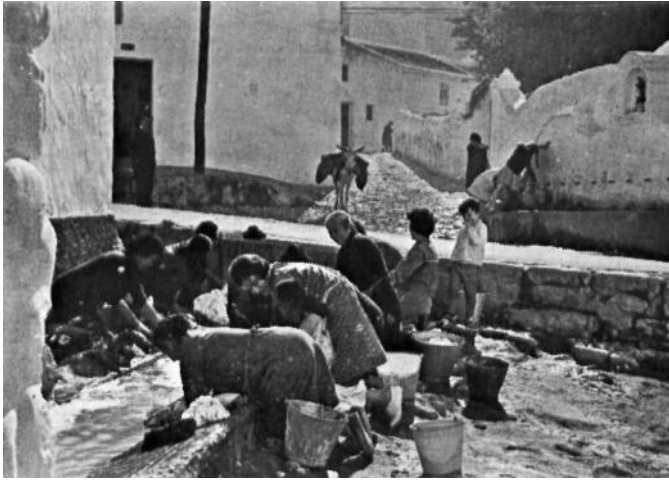
Después de cinco siglos, XV al XIX, ambos incluidos, y observando el desarrollo de la población, aunque sean datos parciales y algunos no muy documentados, podemos sentar algunas conclusiones y comentario a su evolución (cuadro núm. 12).

La observación de estos datos nos hablan de un aumento continuado de población a través de dicho período, aunque con notables altibajos. Así es digno de destacar el aumento de población experimentado en su primer siglo de existencia que triplica con amplitud el número de sus habitantes, fenómeno que no se vuelve a repetir a través de su historia.

No encontramos otra explicación a este fenómeno que los siguientes hechos que juntos o aislados lo potenciaron: 1.º) el primitivo componente de su población, todos cristianos viejos, pero de extracción modesta, donde dominan los peones trabajadores y agricultores, elementos los más bajos de la escala social y de mayor índice de natalidad; 2.º) el tipo de cultivos; 3.º) propiedad muy repartida; 4.º) las primeras revueltas mudéjares atraerán gente de la Serranía y Axarquía, que en un primer desplazamiento eligen la Hoya de Málaga y Alhaurín, más rica y conocida para ellos que otras tierras; 5.º) aunque Alhaurín tenía su propiedad en exceso repartida en sus cercanías, Casapalma, Fadala, Huriqúe, Coín y Mijas, que conservando grandes extensiones necesitaban mano de obra abundante" Explicación a todo lo dicho y consecuencia de ello será la existencia y permanencia hasta el siglo XVIII de cultivos propios de moriscos: lino, seda, cáñamo, etc.

La contracción que sufre la población en el siglo XVII, aunque puedan justificarla epidemias, desplazamientos y abandonos por los castellanos de aquellas tierras que pensaron de promisión, hay que buscarlas más bien en las medidas que toma la Corona con ocasión de las intentonas de sublevación de la Axarquía y Serranía de Ronda y tras la sublevación casi general de los mudéjares-moriscos con ocasión de las Alpujarras en 1568; por supuesto, será la expulsión definitiva, entre 1604-1614, la que acabe con ellos; más de 100.000 mudéjares salen del reino de Granada.

A partir del siglo XVIII, el aumento de población ya es constante y sostenido, llegando en el período



Fuente Lucena



Ermita Cristo de las Agonías

1751-1851 a duplicar de nuevo la población, y finalmente entre 1800 a 1900 prácticamente vuelve a repetirse el mismo fenómeno, con lo que Alhaurín podríamos decir entra en una dinámica demográfica de caracteres típicamente modernos, pues en estos cinco siglos ha alcanzado un aumento anual y acumulativo por siglo de un 10 por 100, salvo en el siglo XVI, donde su aumento se sale de estos moldes; quizás el aumento un poco menor que se aprecia en el siglo XIX puede tener su explicación en las 400 personas que mueren del cólera en los años 1803-1804 y las que mueren en 1812 con ocasión de la voladura del castillo por parte de los franceses.

Su proximidad a Málaga, el carácter emprendedor, activo y abierto de sus habitantes, permiten de alguna manera hablar de una población que comparativamente con el resto de la provincia alcance unos índices de comodidad y niveles de vida superior a la media: extremos éstos que lo justifican, el examen de las edificaciones en el pueblo, el hecho de mantener universitarios y sus variadas producciones.

Existen dos escuelas de primeras letras a las que asisten a mediados de siglo 90 niños y 80 niñas; disfruta de comunicaciones diarias con la capital y con Coín y servicio de correos ordinario los domingos, martes y viernes desde Málaga y los jueves, sábados y lunes desde Alhaurín.

Sin embargo, en este conjunto conviene destacar las circunstancias difíciles en que se ven los pequeños agricultores obligados como ya era habitual desde el siglo XVIII a contratar con los comerciantes e industriales malagueños la venta de sus productos con anterioridad a la cosecha suponiéndoles gran perjuicio: "Considerable parte de los vecinos recibían anticipadamente dineros a cuenta con notable perjuicio de sus intereses porque después obtienen en pago de sus frutos el precio que quieren darles algunos de los comerciantes de Málaga"; préstamos y usura habituales en Málaga que permitió a determinadas familias (Larios, Heredia...) quedarse mediante este endeudamiento con gran parte de las tierras de la provincia; la falta de un banco agrario que facilitara dichos préstamos y canalizara las ventas agrarias hacia la industria es una de las diferencias fundamentales entre el modelo de desarrollo malagueño y el catalán; así cuando vino la crisis aquí fue más grave porque concentrado el capital en pocas manos, estas fortunas serán invertidas en otras partes de España o bien en el extranjero.

La composición socio-profesional, y su estratificación, pocas variaciones ha sufrido desde el siglo XVIII; como dijimos, adquieren cierta "solera", por llamarlo de algún modo, algunas familias y apellidos que también participaron en estos préstamos usureros, distanciándose algo del resto de la población y originándose una mayor diferencia entre los extremos, sobre todo en cuanto que la masa de jornaleros y personas sujetas al trabajo por cuenta ajena ha aumentado; cuando Málaga capital entra en crisis en el último tercio de siglo, que culmina en los primeros años del siglo XX, Alhaurín participará en ella por igual y será de los pueblos más afectados.

Aunque no sabemos hasta qué punto fue la incidencia de la desamortización en Alhaurín, no fue tanto la propiedad eclesiástica, que en gran parte pasó a manos municipales, aunque por supuesto debió beneficiar una vez más a esa pequeña y minoritaria burguesía que de forma paralela a la malagueña se había formado desde el siglo XVIII.

5.3. Desarrollo urbano

El siglo XVIII, como decíamos antes, había planteado el entramado futuro de la evolución urbana; aprovechando las curvas de nivel y el relieve escalonado del pueblo, a los dos ejes paralelos, sentido este-oeste: camino de Málaga, Cruz, plaza Alta, Convento y camino de Mijas en la parte alta; camino de Málaga, plaza Baja, San Sebastián, Nueva, camino de Coín en la parte baja, ya prácticamente marcados, el siglo XIX añadirá un tercero al sur de ambos en la parte más alta del pueblo y que teniendo el mismo origen, camino de Málaga, seguirá por Albaicín, San Rafael, Calderona, Victoria al camino de Mijas aumentando el número de las calles transversales, haciendo desaparecer huertos o disminuyendo su superficie. Sabemos que la desamortización de los bienes eclesiásticos y el afán de unir el nuevo centro económico que surge alrededor de la plaza Alta facilita la apertura y nuevo atirantado de las calles, Piedras, Amargura, Callejoncillo, Barranca, Calvario, que adquieren su forma definitiva; las calles transversales del tercer eje no han llegado aún a abrirse, a la altura de la calle de la Cruz, frente a Cantarranas, por impedirlo intereses individuales: el Huerto del Piojo, será más arriba, Molinos Arriba y, sobre

todo, a partir de la calle del Convento, donde las calles San Antonio, San José, Manzanares y Bugos son las últimas que se esbozan a fines del siglo XIX y que ponen en comunicación la zona del Chorro y San Antón con calle de la Cruz, plaza Alta y calle Convento y la carretera de Mijas; como dijimos, estos tres ejes, que prácticamente corren de este a oeste y viene a tener un punto inicial común, el camino de Málaga, pero confluirán uno en el camino Coín y los otros dos en el de Mijas-Fuengirola.

Esta última transformación ha restado importancia a las "Cuatro Esquinas", que no por eso dejan de ser ese centro clásico de todos los pueblos y ciudades, el centro de comercio y servicios.

La lectura de las listas de contribuyentes de los años 1845, 1851-1856, y su localización, nos dan los siguientes datos: calle San Sebastián, diez; calle Real, once; calle de la Cruz, tres; calle Nueva, tres, y la presencia de dos a uno en plaza Alta, Piedras, Convento, Calderona, Molinos Arriba; lo que demuestra que, aunque el centro económico y de la pequeña burguesía siga localizado en la parte baja, ya empieza a hacer acto de presencia el núcleo comercial de la plaza Alta (33).

Durante este período, se ha consolidado la ampliación anterior, se han urbanizado las calles, empedrándolas, dotando al pueblo de más comodidades como una serie de fuentes públicas, levantando la mayor parte de las casas una segunda planta como muestra, aunque sea genérica, de un mayor nivel de vida y a las que adornan con balcones y ventanas con rejas de gran valor artístico y surgen esas casas de la pequeña burguesía, verdaderas casas señoriales, muchas de ellas conservadas, con su zaguán, cancela de hierro artístico, con sus fechas, puertas de cristal de colores variados, enrejados y patios con abundantes macetas, pozos, etc. Los malagueños siguen utilizando a Alhaurín como sitio de residencia (el caso de Rodríguez de Berlanga, entre muchos), y se perfilan los grandes grupos políticos oligárquicos que detentarán el poder durante los primeros treinta años del siglo XX (liberales y conservadores), además de los grupos extraparlamentarios, diríamos hoy, republicanos y socialistas fundamentalmente (34).

5.4. La riqueza

Los datos de Madoz parecen más que suficientes y claros por coincidir justamente a nuestro entender con el punto álgido del desarrollo económico de la pequeña burguesía mercantil y campesina del pueblo. Estamos a mediados del siglo XIX; antes ha sido el "despegue"; los años cincuenta al sesenta suponen "el cenit"; a partir de los setenta entramos en una crisis que se prolonga hasta la primera decena al menos del siglo XX.

Los 5.314 habitantes que tiene el pueblo, disponen de un capital productible de 39.544.228 reales. Imp. 1.286.542 reales; producto que se considera como cap. imp. 124.475 reales. Contribución: 147.781 reales y 10 marv.

El presupuesto municipal asciende a 33.000 reales y se cubre con el producto de las fincas y arbitrios propios que consisten en dos dehesas, varios censos y algunos arbitrios que rinden anualmente el valor del presupuesto.

En 1829, la entrada de caudales procedente de las reales contribuciones que debe satisfacer esta villa fue de 95.112 reales de vellón y 90 maravedíes. (Cuadro núm. 13.)

Suponiendo la misma superficie que en el siglo XVIII, según Pascual Madoz, una cuarta parte de la tierra es inculta (aproximadamente 1.960 fanegas), algo más de arbolado y frutales (2.000 fanegas aproximadamente), cerca de dos partes de sembradura (1.500 fanegas) y dos dehesas de propios, llamadas una, la Alta, de calidad, de 500 fanegas de secano, y otra, la Baja de 600 de regadío e igualmente uña legua cuadrada de huerta y media de olivares, de las que se han desamortizado en la reciente época constitucional además de varias porciones de secano, regadío y olivar pertenecientes a distintas comunidades religiosas.

Los productos más característicos siguen siendo: trigo, higos para secar, aceite, fruta de varias clases. Las cantidades son aproximadamente: Trigo y cebada se calculan por quinquenio en 15.000 arrobas; maíz, en 15.000; aceite, en 4.000; los higos en 36.000 arrobas; la uva de Loja en 10.000 y la pasa en 2.000 arrobas; entre las frutas se consideran como principal y de más abundancia las peras, granadas, ciruelas, habiendo decaído en la actualidad la cosecha de lino, considerable antiguamente, así como la seda. Estos productos, añade, sobran para la manutención del vecindario y artículos y algún pan, a causa de preferir sus moradores las tierras para otra clase de cultivo. (Cuadro núm. 14.)

Hay ganado lanar, cabrío, vacuno y de cerda, dándose preferencia al vacuno; se observa notable disminución del lanar y cabrío en razón de que avanzando el cultivo los terrenos disminuyen, limitando los pastos, y tienen los ganaderos que transferir para mantenerlos.

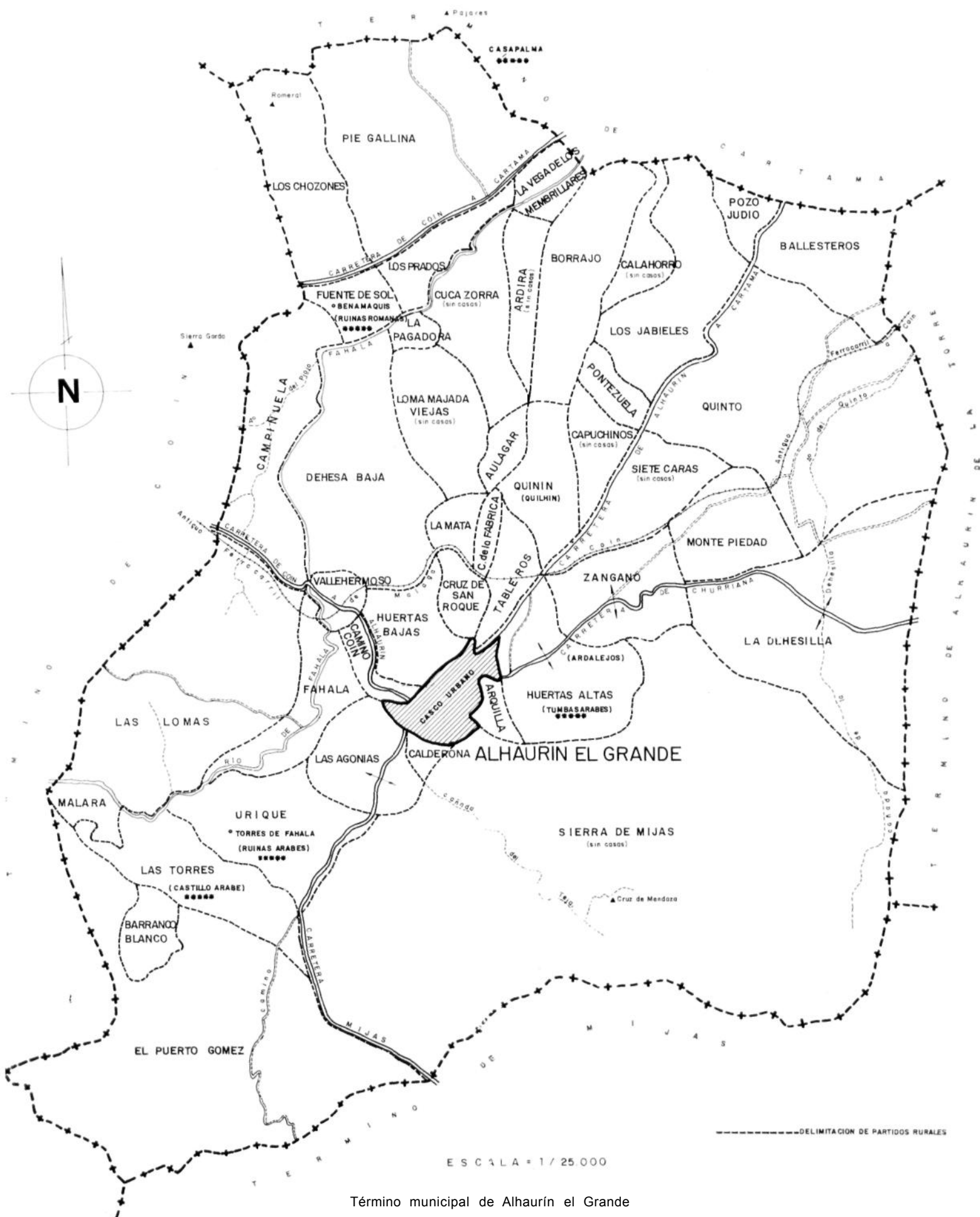
Se elaboran lienzos caseros y útiles de esparto; se cuentan dentro de la población trece molinos: siete de harina y seis de aceite, de los cuales nueve se hallan movidos por agua y tres por caballerías.

Los higos y uvas de Loja se venden en Málaga, el maíz en Coín, los cereales y aceite lo compran los trajinantes forasteros, las pasas se consumen en el pueblo, reservándose la restante para mosto; algún vino y vinagre y el sobrante de los frutos restantes se venden en la alhóndiga de Málaga.

Hay canteras de las que se obtienen los cantillos, especie de sillares, con los que se fabrican las casas del pueblo y se exportan a Málaga, varios jaspes y mármol encarnado del que se exportó bastante para la catedral de Málaga, canteras de granito, propias para ruedas de molino, pilones, umbrales... ocre y greda que también se exporta para los batanes y mucho esparto que se envía a Málaga.

El poner en activo tan diversos productos, y sobre todo el hecho de comerciarlo, transportándolo a Málaga o a pueblos más o menos cercanos, supone que en épocas de recolección la población dedicada a este trabajo debió ser importante, por lo que el fenómeno del paro se daría tan sólo en temporadas bajas, pero en conjunto el dinero movido con todas estas actividades debió ser grande, como lo demuestra el aspecto de sus casas, conjunto de sus calles, tiendas, comercios de todas clases, bares y casinos, hasta tal punto que el pueblo casi se hace de nuevo en este siglo como muestra el nivel económico que alcanza.

Manuel BURGOS MADROÑERO



Término municipal de Alhaurín el Grande

Ver notas y cuadros al dorso ➡➡➡

NOTAS

- (30) Entre los manuscritos: "Registro de electores y elegidos para el nombramiento de concejales de esta villa, da principios en 1845"; "El presente libro que contiene 150 hojas foliadas y rubricadas por dicha contaduría, servirá para que la Justicia y Ayuntamiento de Alhaurín cumpla con el artículo 13 del Real Decreto de 6 de julio del año próximo pasado. Málaga, 5 de marzo de 1829"; "Libro de Hacienda y Administración del Real Hospital de Santa Cathalina, de esta villa de Alhaurín, se hizo siendo su administrador don Juan Jiménez Borrego, beneficiado de esta villa. Año 1744"; "Libro Inventario y Cabildo de la Hermandad desde el mes de mayo de 17... hasta la visita de 29 de agosto de 1843, de don Juan Galán y Reyna, vicario eclesiástico de este partido, visitador por nombramiento del señor gobernador vicario general de la diócesis y examinador sinodal de ella"; "Libro de Cuentas de la Hermandad de la Vera Cruz, comprende desde el 10 de mayo de 1773, hasta el 16 de mayo de 1822", etc., en cuanto a libros de todos son conocidos, las "Historias de Málaga" de Guillén Robles, Ildefonso Marzo y los diccionarios geográficos; también podemos incluir periódicos locales, boletines provinciales y algunas revistas.
- (31) OLIVA MARRA LÓPEZ, A., **La invasión francesa en Málaga**, revista "Gibralfaro", núms. 4 y 5.
- (32) MADDOZ PASCUAL, **obra citada**.
- (33) Libro de Contaduría de Alhaurín, ya citado..., 5 de marzo de 1829.
- (34) Actas capitulares del Ayuntamiento de Alhaurín el Grande. El siglo XX está completo, menos los años 36-37 y alguno más.

CUADRO N.º 12

POBLACIÓN DE ALHAURÍN siglos XV-XIX		
Años	Vecinos	Habitantes (aprox.)
1491	70	350
1591	229	1.125
1634	250	1.250
1751	600	3.000
1773	850	3.600
1800	1.000	4.500
1843	1.404	5.600
1900	—	8.600

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º 13

RENTAS CAUDALES — AÑO 1829 — ALHAURÍN		
Concepto	Reales vellón	Maraved
Encabezamiento de rentas provinciales para S. M.	37.548	10
Por paja y utensilio	9.735	32
Por acopio de sal	24.384	
Por frutos civiles	9.502	22
Por censo de población	315	14
Por extinción deuda de España a Francia	13.628	12
Total	95.112	90

Fuente: Libro de contaduría Alhaurín el Grande (1829).

CUADRO N.º 14

DISTRIBUCIÓN DE TIERRAS siglo XIX (1.ª mitad)	
Tipo de tierras	Fanegas
Incultas	1.960
Arbolado y frutales	2.000
Sembradura	2.000
Dehesa de secano	500
Dehesa de regadío	600
¿Iglesia?	1.065
Total	8.125

Fuente: Pascual Madoz.

CUADRO N.º 15

RESULTADO ELECCIONES CONGRESO 1977 Y 1979								
PARTIDOS	PCE	MSA	RSE	PSOE	BA	FDC	AP	
1977	370	22	55	3.652	2	48	332	
PARTIDOS	US	ASD	FE	CD	UCD	FDI	PYME	
1977	76	14	21	11	1.526	21	8	
PARTIDOS	PCE	ORT	CAR	PSOE	BR	ULE	CD	
1979	576	8	6	3.776	7	9	77	
PARTIDOS	PSA	IR	MCA	PTA	UCD	PCT	PSOE(H)	UN
1979	248	7	9	28	1.706	15	19	51

Fuente: Elaboración propia.